



OBSERVACIONES

SOBRE

LAS DIFERENCIAS EXISTENTES

ENTRE BOLIVIA

Y

EL GOBIERNO DEL PERÚ.

SANTIAGO

Abril de 1831.

IMPRESA DE LA OPINION.

NO era posible, sin trastornar el orden de la naturaleza, que la América dominada trecientos años por una nación, cuya principal política consistía en tener sumidas sus colonias en la mas crasa ignorancia, dejase de experimentar grandes sacudimientos, al pasar á un sistema de gobierno diametralmente opuesto. Al momento que se dió el grito de independendia, el fuego del amor patrio dió nueva vida á los americanos á quienes inflamó; ya fuéron otros hombres distintos de los colonos, y por consiguiente, sus sensaciones fuéron tambien otras. Aun ántes de haber asegurado por medio de la independendia el goce tranquilo de los derechos, en cuya posesion los ponía el nuevo orden de cosas, quisieron apresurarse á gozar de ellos; y con ideas no solo imperfectas, sino erróneas del significado de las palabras, libertad é igualdad, cayéron en la confusion y licencia.

Si la política feroz del gobierno español y la desenfrenada anarquía hubiéran perdonado las vidas preciosas de los hombres pensadores, juiciosos y patriotas, aunque eran mui pocos, que existian cuando empezó la lucha con España, se habria contado con una porcion de exelentes directores en la nueva carrera, tanto por la larga esperiencia en que se habrian amaestrado, quanto porque sus servicios les habrian atraido el respeto jeneral; pero desgraciadamente no fué así: los cadalsos, las proscripciones y los combátes hicieron que aquellos fuesen reemplazados por los que, educados en medio del torbellino de las revoluciones, no tenian otra ciencia que la de esgrimir la espada, ó aprovecharse de las divisiones intestinas para elevarse sobre las ruinas que éstas causan. Los progresos de la razon por un lado, y las repetidas victorias de los patriotas por otro, fuéron aumentando el número de los

adictos á la Independencia. Entre aquellos, cuya conversion se debió á lo primero, hubo hombres, cuya adquisicion fué un tesoro de buenas ideas; pero aquellos á quienes la victoria declarada en favor de los americanos obligó á contramarchar, fuéron apóstoles de unas doctrinas, sino opuestas al espíritu de la revolucion porque no habrían podido predicarlas impunemente, á lo ménos no muy conformes con el nuevo sistema republicano. Ellos, y los agentes secretos de los gobiernos que veian el principio de su ruina en la consolidacion de este sistema hicieron todo esfuerzo para impedir sus progresos, formando una nueva aristocr cia, ya que no les era posible resucitar la antigua, odiada y despreciada por tantos motivos. La  nica clase de la nueva sociedad que podia considerarse mas meritoria que las demas, era la militar, por ser la que habia prestado mas servicios: en ésta apoy  sus miras el nuevo partido; y como no podian dejar de propagarse máximas que halagaban   hombres de tanto influjo como los ciudadanos armados, bien pronto cada uno de los que habian espuesto su vida en los combates se creyó por esto solo con el derecho esclusivo de mandar   sus conciudadanos. Bajo las banderas de este partido se alistaron los tímidos que creian en peligro la independencia, si no se complacia   los que la habian sostenido: los que muy apegados   las prerogativas, querian reparar la pérdida de las que disfrutaban en tiempo del gobierno colonial, uniéndose   los que querian establecer otras nuevas: los fanáticos con cuyas góticas ideas repugnaba un sistema liberal, y que mas bien debian llamarse enemigos de los españoles que amigos de la libertad.

La parte de hombres sensatos, á quienes la borrasca revolucionaria no habia conseguido estraviar, porque tomó por brújula la que le presentó el jenio del siglo, y que conoció lo pernicioso que seria   la futura prosperidad de América la preponderancia de tal partido, trat  de cruzar sus malignos planes; y como la razon no puede dejar de hacer prosélitos, el número de los verdaderos liberales aumentó considerablemente, aun con la desercion del otro partido. Desde que ya hubo dos pronunciados y poderosos, cuyo choque exaltó las pasiones, todo fué mortandad, odios y devastacion: el establecimiento   lei, obra del uno, por excelente que fuese, era destruida al momen-

to que el otro se sobreponia; de aquí la inestabilidad de las instituciones. No quiero enumerar los distintos trastornos que se han efectuado en las nuevas repúblicas, ni la tendencia de cada uno de ellos, porque no es mi ánimo escribir la historia de la revolución; pero, contrayéndome al objeto que me propongo, diré: que al triunfo de esa aristocracia de que he hablado se debe el establecimiento del imperio en Méjico, la elevacion al mando supremo en otras repúblicas de ciertos jenerales sin mas títulos que haber tenido á su disposicion cuerpos de ejército con que sobreponerse á la voluntad nacional. Tales sucesos han echado una mancha en la historia de nuestra revolucion; y la frecuente repeticion de ellos, ha comprometido la causa de la libertad misma, dando armas á sus enemigos para combatirla, presentándola como una teoría inadaptable, y como el jérmén de destruccion de todo órden social. Pero lo que pondria el sello al descrédito que tales atentados han producido, seria que se nos viese salir de la anarquía para entrar en el proyecto de establecer el derecho de conquista, tan repugnante al espíritu del siglo, ó el de intervenir en el réjimen interior de otro pais: intervencion que aun las caducas monarquías solo ejercen de un modo mañoso, á fin de que no aparezca como tal, porque no se atreven á contrariar la opinion jeneral del mundo ilustrado que la mira como perniciosa en todos sentidos.

Tal es la línea de conducta que el gobierno del Perú ha seguido respecto á Bolivia. Una manifestacion de los actos á que ha dado lugar el deseo de sojuzgarla es de sumo interes, particularmente en el dia que está casi á punto de declararle la guerra. La opinion pública fallará de parte de quien está la justicia, y por esto es que voi á esponerlos.

El gobierno protectoral del Perú el año de 1821, al convocar por primera vez á los pueblos para que por medio de sus representantes se diesen instituciones análogas á su nueva situacion política, manifestó la pretension de incluir entre los que debian formar la asociacion peruana á las provincias del Alto Perú, hoi Bolivia, lo que se habria llevado á ejecucion, si el ejército peruano hubiera podido adelantar sus marchas hasta aquel territorio, ocupado entónces por el español.

El gobierno dictatorial, que puede decirse siguió

á aquel, pues la existencia de los tres gobiernos intermedios apenas se echó de ver, logró arrojar del país á los españoles de resulta de la gloriosa jornada de Ayacucho, é hizo marchar sobre el Alto Perú un cuerpo de ejército, que al pasar el Desaguadero lo encontró casi libre por un esfuerzo patriótico de sus hijos. Se convocó una asamblea para que pronunciase sobre los destinos futuros del país, y el gobierno del Perú sometió sus deliberaciones, por el decreto fecha 16 de Mayo de 1825, á la aprobacion del Congreso peruano. Estos antecedentes que ofrecian justos motivos de sospecha de las miras ambiciosas que alguna vez habian prevalecido en el gabinete de Lima respecto de Bolivia, se viéron evidentemente confirmados en la agresion que hizo el Jeneral Gamarra por el mes de Mayo de 1828.

Es mui importante fijar la consideracion en la conducta que tuvo dicho jeneral con el gobierno de Bolivia, para presentar en su verdadero punto de vista este atentado famoso que hace época en la historia, y que puede citarse como uno de los rasgos ménos honrosos de su vida política. Habiendo situado el ejército que mandaba en las márgenes del Desaguadero, inspiró desconfianza á la administracion de Bolivia, cuyo jefe era entónces el ilustre Jeneral Sucre, quien pidió esplicaciones al Jeneral Gamarra sobre sus desígnios. Por resultado de la negociacion que se entabló, se acordó una entrevista para ajustar las diferencias que habian motivado la aproximacion de las fuerzas peruanas. Se verificó ésta, y aunque una parte de los convenios que se hicieron quedó envuelta en las sombras del misterio, se restableció aparentemente la buena armonía entre los dos gobiernos. El de Bolivia, garantido en las protestas del Jeneral Gamarra, suspendió los preparativos de defensa que habia hecho, y convirtió su atencion á las ordinarias tareas administrativas: Empero este jeneral, procediendo con doble intencion, habia conseguido adormecerlo en la seguridad de sus promesas, y sin renunciar á sus planes hostiles, no habia hecho, por medio de éstas, sino variarlos, dirijiendo todas sus maquinaciones é intrigas al objeto de fomentar partidos en el interior de Bolivia, ofrecerle, su apoyo, y causar un trastorno en el órden interior, que le evitase la pena de usar de medios mas nobles, pero no tan seguros,

para llevar al cabo la invasión. Por una fatalidad, cuyas causas brevemente se han indicado ya, Bolivia ofrecía entónces elementos de anarquía en la animosidad de dos partidos que la dividían: el Jeneral Gamarra supo aprovecharse de ellos, y exitó el tumulto que tuvo lugar en Chuquisaca el 18 de Abril de aquel año. En él fué gravemente herido el Jeneral Suere, y este desgraciado incidente, como la desorganizacion que causó en el gobierno, allanó los obstáculos que se le presentaban para la agresion: pasó las fronteras, y empezó la ocupacion militar de un territorio amigo sin precedente declaracion de guerra, y sin el uso de ninguna de aquellas formas con que suelen hasta los conquistadores paliar sus miras ambiciosas. Un resto de pudor lo hizo adoptar un pretesto que, bien examinado, y atendida su ulterior conducta, mas bien pudo calificarse de ironía ridícula. Tal fué el que dió en la proclama publicada al pisar el territorio boliviano de salvar la persona del vencedor de Ayacucho comprometida en el tumulto de Chuquisaca. El cumplimiento de esta solemne oferta fué arrastrar á este ilustre personaje de campamento en campamento como prisionero de guerra, sia consideracion á sus graves heridas, y á la renuncia anticipada que habia hecho de su carácter militar y político.

Circunstancias que no pueden recordarse sin dolor y vergüenza por ningun boliviano completaron la ocupacion militar de la mayor parte de la República. Entónces el Jeneral Gamarra arrojó la máscara, y obligó á los restos dispersos de la administracion á subscribirse á los ignominiosos tratados de Piquiza, que fuéron dictados en su cuartel jeneral como la lei que daba el vencedor á los vencidos. Por ellos fué destruida la constitucion que por el órgano de sus representantes se habia dado Bolivia, se instaló un gobierno que debia estar bajo su influencia, y de hecho se arrogó la suprema autoridad del pais que decia haber ido á libertar.

Sería mui largo enumerar la serie de violencias que señalaron la dominacion del Jeneral Gamarra en Bolivia: ella tendia, si no á hacer desde luego de esta República un departamento del Perú, al ménos á dejarle una independencia nominal, sujetándola á su particular influencia, pa-

ra valerse de ésta; y sosjuzgar la administracion del Perú, que verificó despues por medio del motin militar de Piura.

Consecuente á estos planes, y combinándolos con la necesidad de trasladarse al norte del Perú, á donde la guerra que tenia esta República con la de Colombia hacia indispensable su presencia con el ejército que mandaba; dejó al frente del de Bolivia reorganizado á medida de su deseo, un agente suyo bien iniciado en sus planes; y colocó otros en distintos ramos de la administracion pública, dejándolo todo preparado á fin de asegurar la preponderancia que le habian dado los sucesos de la invasion, ó repetirlos en el caso de que en su ausencia se obrase un cambio en el órden que habia establecido.

Miéntas que el Jeneral Gamarra, despues de haberse apoderado del mando del Perú por el motin ya dicho, segundado por otro igual ejecutado en Lima el 5 de Junio por el Jeneral La-Fuente, contraia toda su atencion á establecerse con solidez en él, se habia efectuado un cambio en Bolivia que burlaba su prevision, y destruia en un momento los planes que habia concebido respecto de este pais. El patriotismo y buen sentido de los bolivianos les hizo conocer la crítica situacion y graves peligros que habia corrido su existencia política en la agresion del Jeneral Gamarra, y se penetraron de la necesidad de confiar la direccion de sus destinos á manos hábiles y espertas que los salvarsen del abismo en que los habia sumido aquella. Dividida la República en facciones que se chocaban con animosidad, los males habian llegado á su último término: á cada instante era preciso comprimir movimientos sediciosos, ya en el pueblo, ya en el ejército: se habian desencadenado todas las pasiones; y en esta borrascosa política, amenazaba momentaneamente escaparse el timon de los negocios de las manos de una administracion débil, y que lo era necesariamente por la fuerza de las circunstancias. El cuadro que presentaba Bolivia al observador era sombrío, y su perspectiva hacia desmayar al mas ardiente patriotismo.—En este estado se reunieron todos los votos y esperanzas en el Jeneral Santa Cruz; y por uno de aquellos grandes actos de voluntad nacional que se repiten pocas veces en la historia de los pueblos, fué llamado al gobierno de Bolivia. Desde que se encargó de él, sucedió el órden á la anarquía: los partidos se reunieron

7

en torno de la administracion, y coadyuváron á su marcha, porque, no perteneciendo á ninguno de ellos, inspiraba confianza á todos. Como por prodijio de los que sabe obrar el talento, todas las cosas tomáron un jiro regular, y en pocos meses, Bolivia, que era teatro de confusion y desórdenes, se presentó en un pie de organizacion, y respetabilidad que era la envidia de sus vecinos. No intento hacer la historia de su actual administracion: esto seria mui largo, y ajeno del objeto que me propongo. Básteme decir, que ella ha hecho que todo prospere: la instruccion pública le debe adelantamientos considerables: la administracion de justicia ha recibido mejoras importantes, y sin duda es tan regular, cuanto le permite nuestra viciosa y caduca legislacion. Se han establecido tribunales de comercio: se ha hecho la redaccion de los códigos civil y penal, obra que por si sola, basta á hacer el elogio de cualquier gobierno. El comercio le ha debido mui particular proteccion: la creacion, se puede decir del puerto de Cobija, es debida principalmente á sus esfuerzos, y los bolivianos jamas olvidarán, que es á su actual gobierno al que deben, un canal de comunicacion con el exterior, sin el que seria ilusoria su independencia, condenándolos á proveer sus necesidades, por manos intermediarias y no siempre amigas: el ejército, que no tenia moral, ni disciplina, le debe el pie brillante en que se halla; en fin, el estado presente de Bolivia, es obra esclusiva de la actual administracion.

Algunos folletistas peruanos, del número de los que prosituyen su pluma á las pasiones y ambicion de los gobernantes, han querido pintar la administracion del Jeneral Santa Cruz, como despótica é ilegal, por solo el motivo de no haber reunido congreso. Se ha manifestado ya el estado de Bolivia, cuando ésta empezó su carrera ¿era prudente entónces convocarlo? La esperiencia ha comprobado mui tristemente lo que puede esperarse de los cuerpos deliberantes reunidos en tales circunstancias: ellos son la arena en que van á debatirse, no los intereses públicos, sino los de las facciones que allí son representadas, el foco de las intrigas y aspiraciones de los especuladores políticos, que desgraciadamente abundan en tiempos de conmocion. Asi es que la convocacion de los congresos se ha mirado siempre por los hombres juiciosos, como una época de crisis en que luchan los go-

biernos con los aspirantes, que quieren asaltar los destinos públicos ocupados por otros. La oportunidad de su reunion es la que los hace producir bienes sólidos: esta no es otra, que la de los tiempos de calma y tranquilidad, en que el silencio de las pasiones deja oír la voz del interes nacional. La administracion de Bolivia dirijia sus mas serios esfuerzos, á que llegase cuanto ántes esta época deseada: ya se aproximaba, y ya estaria reunido el congreso, si las amenazas del gobierno peruano no hubieran distraido al de Bolivia, obligándolo á dirijir toda su atencion á defender la independenciam, y vengar el honor de la república ultrajado con arrogantes pretenciones.

Las facultades extraordinarias que dió al actual gobierno de Bolivia el voto directo de toda la nacion, no se han puesto en uso ni una sola vez: desafio la nota de un solo acto de arbitrariedad: quiero que se señale al boliviano que en paises extranjeros mendiga el asilo de la hospitalidad: indíquese el golpe de estado que haya suspendido el curso de las leyes: en fin díjase que conspiracion ha tenido que sufocar. Considérese la situacion de la República en las circunstancias delicadas, en que empezó á rejir la el actual gobierno, y se conocerá que solo un tino esquisito, el ejercicio de las mas altas virtudes administrativas, y el espíritu de moderacion que inspiran sus menores actos, ha podido colocarlo en la feliz impotencia de hacer uso de medidas vigorosas; que, siendo algunas veces útiles, hacen problemática su justicia. Una sola vez se vió obligado á usar de ese terrible poder; pero entónces mismo puso en transparencia su justificacion, y este acto no ofreció el menor motivo á la maledicencia. Don Manuel Aniceto Padilla, tan conocido en todos los paises que han tenido la desgracia de hospedarlo, fué sorprendido tramando una conspiracion desesperada, y fugó en camino para ser espulsado del pais, que ya no podia sufrirlo.

El elogio ó censura de una administracion debe ser la historia de sus actos en relacion al bien ó mal público que hayan producido: este es el modo práctico de juzgar las cosas, y el mas seguro en política. Desde que la esperiencia ha hecho conocer á los hombres, aun bajo la máscara con que se disfrazan: desde que las voz

Es libertad, representacion nacional, formas legales &c. se pesan en su verdadero sentido, y saben apreciarse por su uso práctico, y no por la vana invocacion que se hace de ellas, no basta quererse cubrir con ese pomposo ropaje; es necesario que los hechos hablen: ellos solos pueden persuadir á la razon pública. En vano la administracion del Perú decanta tanto su legalidad, y hace tanto mérito del poder de la constitucion que la rige: el observador imparcial desciende al conocimiento de su oríjen, de su marcha, y de las medidas que la caracterizan. Un motin puramente militar, que no es de los menores escándalos que han dado los ejércitos, cuando han convertido sus campamentos en teatros de lejislacion, fué el que puso á la cabeza de los negocios del Perú á los Jenerales Gamarra y La-Fuente: tal atentado no pudo realizarse sin atropellar la constitucion y todas las leyes del Perú: la conducta ulterior de estos Jenerales, ha sido consonante con el oríjen impuro de su elevacion. Para establecer su dominio, era preciso que proscribiesen á los amigos de la constitucion, de las leyes y de la libertad: temiendo su influencia, los arrojaron á playas extranjeras, y no trepidaron, ni en entregar á antiguos veteranos de la independenciam en manos de los españoles. Permittieron reunion de congresos, simuláron elecciones; pero todo fué sometido á la influencia de las bayonetas, á que debieron su ascendiente. ¿Y tal administracion es legal? ¿Y tiene la impudencia de apellidarse tal á la faz de la nacion misma, que no hace dos años fué triste testigo de tamaños excesos? ¿Qué osadía!!! Hágase el contraste de la administracion del Perú con la de Bolivia, y que falle el tribunal inexorable de la opinion pública.

Examinado el oríjen de las actuales diferencias entre los gobiernos del Perú y Bolivia, despues de haber hechado una rápida ojeada sobre su historia, y presentado al público todos los datos que determinen su juicio, pasémos al estado de sus presentes relaciones.

A principios del año próximo el gobierno del Perú mandó un Plenipotenciario cerca del de Bolivia, con el objeto aparente de formalizar, por medio de un tratado, las relaciones mercantiles de ambos países; pero con el designio real de renovar intelijencias é intrigas, y tentar

los medios, para la ejecución de planes, á que no habia renunciado el jefe de la administracion Peruana. Este diplomático empezó desde luego á conducirse de un modo alarmante, y llamó la atencion del gobierno de Bolivia, que descubriendo el fin positivo de su mision, tuvo por conveniente darle su pasaporte, anunciando al gobierno del Perú los motivos que habian determinado esta medida, y haciéndole presente los deseos sinceros que tenia de estrechar relaciones de amistad; pero por medio de agentes que, penetrados del verdadero espíritu de su comision, no creasen ellos mismos, obstáculos para desempeñarla. El gobierno del Perú que deseaba un pretesto, y que calculó se le daría, contestó á esta comunicacion pacífica, con preparativos de guerra, dirijiendo fuerzas á la frontera, á donde marchó el mismo Presidente Gamarra, para darles un aspecto mas imponente. El jefe del gobierno de Bolivia, deseoso de conservar la paz y buena armonía, y no creyendo que le era indecoroso tocar todos los medios que pudiesen prevenir un acontecimiento tan funesto, invitó al Presidente del Perú á una entrevista, en la que esperaba que podrian satisfacerse mutuamente, y aclarar todas las equivocaciones y mal entendidos que habian complicado las relaciones de las dos Repúblicas.

Los escritores públicos de ambas, han hablado mucho de esta entrevista que tuvo lugar en las márgenes del Desaguadero. Comparando lo que unos y otros dicen de estas célebres conferencias, y dejando á un lado todo lo que no sirva, sino para oscurecer los hechos, y que no se presenten en su verdadero aspecto; se demuestra evidentemente, y lo confiesan categóricamente los escritores peruanos: que el gobierno del Perú solicitó del de Bolivia, la accesion á las tres proposiciones siguientes: 1.^a un tratado de alianza ofensiva y defensiva, contra todo poder extraño que amenazase la independendencia de cualquiera de las dos Repúblicas: 2.^a un tratado de comercio: 3.^a un tratado de límites.

Para examinar debidamente el espíritu de estas proposiciones, no creo necesario esponer la teoría de las alianzas, su conveniencia entre naciones de desigual poder, y la oportunidad de hacerlas. Los políticos del Perú y Bolivia deben hacer su aplicacion; pero sí creo conveniente examinar las circunstancias del Perú para apreciar la nece-

sidad que cree su gobierno tener de una alianza ofensiva y defensiva, que lo ponga á cubierto de la agresion de cualquier enemigo; cuyo temor podria únicamente disculpar la violencia con que quiere compeler á Bolivia, á semejante compromiso—En setiembre de 1829 se firmó un tratado de paz y amistad entre Colombia y el Perú; y el concluirlo removiendo todos los obstáculos que lo retardaban, fué el motivo que alegaron los jenerales Gamarra y La-Fuente para destruir, por medio de las armas, la administracion del jeneral La-Mar, y proscribir aun la persona de este jeneral anciano y respetable, suponiendo que la guerra no tenia otro orijen que su enemistad personal con el libertador de Colombia—Luego, alejado este inconveniente, establecidas las mejores relaciones entre Colombia y el Perú, y habiendole dado pruebas el jeneral Bolivar de no conservar mira alguna respecto á este; pues renunció las ventajas decisivas obtenidas en la campaña, debió haberse desvanecido todo temor por ese lado; y aun cuando alguno hubiese quedado, la anarquía en que desgraciadamente se ha envuelto aquella República, haria desaparecer el menor recelo—La suposicion, pues, de una liga entre Bolivia y Colombia, para atacar la independenciam del Perú; suposicion que determina las pretensiones de este á la alianza ofensiva á que quiere obligar á aquella, es tan absurda en las actuales circunstancias, que no merece la pena de refutarla.

No es de creerse, por mui asustadiza que se considere á la actual administracion peruana, que tema invasiones por parte de Chile, República Argentina, Paraguai, Centro-América ó Méjico—¿Contra quien, pues, se dirige esta alianza ofensiva y defensiva? ¿Qué recelo la justifica, y qué acontecimiento determina su necesidad? No será ciertamente el temor del poder español, que se halla en tanta aptitud de invadir al Perú, como el imperio Birman, y contra cuyo poder, todos los estados de nuestro continente son sus aliados naturales, sin necesidad de un espreso tratado.

Hai mas: habiendo pertenecido las que ahora forman repúblicas distintas en América á un mismo gobierno, con orijen, leyes é idioma comun, y ligadas todas por servicios recíprocos en la guerra de su emancipacion; su derecho internacional es esencialmente diverso del de las naciones de Europa. Animadas todas del espíritu del siglo, sin intereses opuestos, la política de sus gobiernos debe ser,

estrechar en lo posible los lazos de fraternidad que las unen, siendo estos la salvaguardia natural de su independencia. — ¿Para qué, pues, una alianza ofensiva y defensiva particular entre dos de ellas? ¿No es de sospechar que alguno de los ministros que dirijen los consejos del gabinete de Lima, educado en la escuela de nuestros antiguos amos, y que habiéndolos servido en la lucha misma de nuestra independencia, no ha renunciado la política insidiosa de los gobiernos absolutos de Europa, sea el que ha sujerido la ominosa idea de sembrar la desconfianza entre las Repúblicas hermanas, inspirando á los jenerales Gamarra y La-Fuente la de una alianza ofensiva y defensiva entre Bolivia y el Perú? El gobierno de aquella República, penetrado de estas consideraciones y justamente alarmado de los misteriosos compromisos á que se le queria sujetar los rechazó.

Por motivos igualmente justos desechó las calidades del tratado de comercio. Bolivia produce pocos ó ningunos artículos de esportacion al territorio peruano: éste, al contrario, importa á Bolivia todos sus frutos. La administracion de esta República, deseando fomentar su agricultura é industria, habia gravado con derechos los productos peruanos, para que los del pais pudiesen competir en los mercados con aquellos. Por principios de sana política habia dedicado su mayor atencion á fomentar el puerto de Cobija, y atraer á él la mayor concurrencia. A este objeto habia gravado las mercancías estrangeras introducidas por Arica, para que se prefiriese la via de Cobija, único puerto de la República, y el designado para surtirla de todas sus necesidades.

Dicen algunos periódicos del Perú que en las conferencias del Desaguadero no se habló de cesion de parte alguna del territorio boliviano. ¿Ignorarán ellos que tal pretension se entabló por el ministro Alvarez aun ántes de las conferencias? En ellas, sin duda, se omitió no por moderacion y justicia, sino porque exijiendo cosas de mayor importancia, se creyó ésta mas subalterna é implícita en el tratado de límites que no llegó á discutirse.

Es pues evidente que el Gobierno de Bolivia nada ha solicitado del Perú: que no exige mas que la conservacion de la paz y buena armonía entre los dos estados. Si el ministro de Bolivia pidió el territorio de Arica, fué

para evadir la alianza ofensiva que pretendia el del Perú; pues negado lo uno, como era de esperar, quedaba negado lo otro.

Este era el estado de las relaciones, y ciertamente la negativa del Gobierno de Bolívar no debe comprometer la paz con el Perú, si éste mira en aquel el de una nacion independiente que tiene el derecho incontestable de hacer ó no alianzas, reglamentar su comercio interior y exterior, y demas actos de soberanía; pero ya estaba determinado en los consejos del gabinete de Lima, valerse del pretesto de una negativa que preveia, para llevar al cabo sus designios premeditados de hostilizar. Para esto ha movido los resortes de la seducción y de la pluma de sus venales escritores, cuyo lenguaje pobre de razones, pero abundante de sarcasmos é indecentes invectivas, hace un contraste con el circunspecto y digno que usan los bolivianos, instruyendo al público de las conferencias del Desaguadero. Tales invectivas á nada ménos tienden que á provocar trastornos en Bolivia, y á favor de ellos, darle otra vez leyes en un cuartel jeneral. Esos folletos inmundos que ofenden la decencia pública, no son el órgano de la opinion del Perú; su Gobierno, cuya existencia es debida al poder de los batallones, no la deja espresarse libremente: son sí, la espresion del gabinete que los paga, con el objeto de agriar los ánimos, fascinar al vulgo, y arrastrarlo á la guerra.

Entretanto el Gobierno de Bolivia ha tomado una actitud digna de la Nacion que preside: espera la agresion con la confianza que le inspiran la justicia, y la opinion nacional: desprecia los manejos del gobierno peruano; pero desean-do manifestar al mundo su anhelo por la conservacion de la paz, interpela la mediacion del Gobierno de Chile, para que oyéndose los consejos de la razon, se evite la repeticion de un escándalo, cuya idea aflige á los verdaderos amigos de la libertad.

Un Boliviano.